

LA CIENCIA Y EL MOVIMIENTO OBRERO EN ESPAÑA (1875-1939)

JOSEP LLUÍS BARONA

Universitat de València

Resumen

Tras la crisis social e intelectual de finales del siglo XIX, la sociedad española puso en marcha un proyecto de *regeneración social* y modernización que tuvo un impulso inicial en la promoción de la ciencia y la educación derivados del krausismo. Ese proyecto liberal-burgués compitió con un movimiento obrero revolucionario que fue ganando influencia desde la primera década de 1900. Ambos culminaron en un proyecto republicano abortado por la guerra civil y el triunfo del fascismo. La presente contribución intenta valorar la función de la ciencia como ideología liberalizadora en el marco del movimiento obrero –especialmente el que mayor influencia tuvo en España, el anarco-sindicalista o libertario- y las estrategias de divulgación científica y sanitaria de la prensa obrera española durante el período estudiado.

1. Introducción

El período de la historia de España que va entre 1875-1939 posee un interés histórico excepcional. Desde un punto de vista político resume etapas de democracia parlamentaria con alternancia de gobiernos conservadores y liberales, la dictadura de Miguel Primo de Rivera, la caída de la monarquía y la instauración del régimen republicano, para acabar con una guerra civil que abrió las puertas a la dictadura militar de corte fascista. Pocas etapas históricas han puesto en marcha un escenario de fuerzas sociales tan variado y conflictivo. Un conflicto social e intelectual que se acentuó con la crisis propiciada por las derrotas de 1898 y el subsiguiente debate social.

Sin embargo, las décadas iniciales del siglo XX han sido calificadas como *Edad de Plata de la cultura y la ciencia*. De hecho, el debate sobre la crisis finisecular y el atraso de la sociedad española originó un doble proyecto de modernización, una forma de regeneracionismo que tuvo un escenario principal en la capital del estado y la administración central y una versión peculiar en Cataluña. Si en Madrid el proyecto regeneracionista adquirió su máxima expresión en el krausismo, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, la Residencia de Estudiantes y el ambicioso proceso de institucionalización de la ciencia y la salud pública, en Cataluña, la *Mancomunitat de municipis* y el *Institut d'Estudis Catalans*, auspiciado por Enric Prat de la Riba acentuaba más bien un regeneracionismo político, económico y social. La filosofía social del movimiento liberal-burgués acabó radicalizándose en contra de la Iglesia y de la monarquía, las dos instituciones principalmente responsables del atraso, y evolucionó inevitablemente hacia el anticlericalismo y el republicanismo. Durante los últimos años, una amplia variedad de publicaciones, en las que hemos participado quienes colaboramos en este libro y también historia-

dores de la ciencia como Alfredo Baratas, Alberto Gomis, Santos Casado, José Manuel Sánchez Ron, Antonio Lafuente y otros, han puesto de manifiesto la importancia social e intelectual de la ciencia como elemento cohesionador de ese proyecto de regeneración social.¹ Éste ha sido uno de los aspectos analizados a lo largo del proyecto de investigación sobre “Regeneración y exilio. Dinámicas de la ciencia en la España dividida (1875-1950)”², que hemos desarrollado durante los últimos años grupos de investigación de Valencia y Alicante, con el apoyo financiero del Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno Español.

Sin embargo, paralelamente a ese movimiento modernizador de la sociedad española, de raíces liberales y republicanas, se fue gestando la organización de un movimiento obrero, principalmente surgido de la ideología anarco-sindicalista, que alcanzó una influencia creciente y desempeñó un papel determinante en los acontecimientos históricos que vivió la España del primer tercio del siglo XX. De hecho, la instauración del llamado *Frente Popular* puso en jaque a una república de raíces liberal-burguesas y acentuó la dicotomía entre el ideal burgués de regeneración social y el proyecto de revolución social cada vez más poderoso entre el movimiento obrero socialista y anarco-sindicalista. En una etapa de revolución internacional, la situación española no era muy distinta de la que vivían otros países europeos.

Puede, pues, afirmarse, que a lo largo del primer tercio del siglo XX se fueron configurando dos versiones alternativas del regeneracionismo social: por un lado, el liberal-burgués-republicano, de carácter reformista, y por otro, el revolucionario, cuyo proyecto social no era la reforma, sino la liberación de la clase obrera de la opresión del capitalismo y una profunda transformación de la sociedad, como había sucedido en Rusia y planeaba el movimiento obrero internacional.

En este contexto, es razonable pensar que si la ciencia desempeñó un papel fundamental en la configuración de una ideología y un discurso modernizador liberal, burgués y republicano, anticlerical y antimonárquico, también tuvo que ser fundamental en la ideología y el discurso revolucionario. Comoquiera que este aspecto ha sido mucho menos estudiado, el presente capítulo aspira a establecer algunos rasgos generales y a constatar efectivamente la importancia que la ciencia como ideología tuvo en el marco del movimiento obrero y especialmente el libertario.

Conviene recordar la existencia de una amplia historiografía que se ha ocupado del movimiento obrero español, y basta citar los nombres de Manuel Tuñón de Lara, Diego Abad de Santillán, José Álvarez Junco, Clara Lida, entre otros, para ad-

¹ Véase tanto la bibliografía citada al final de este capítulo como la bibliografía general sobre el exilio que hemos recopilado en el último capítulo del libro: BARONA (2003).

² D.G.E.S.Y.C. [PB98-1479-CO2-01].

vertir la envergadura de esos estudios.³ Sin embargo, las relaciones entre ciencia, salud y movimiento obrero han tenido un desarrollo menor, centrado principalmente en los trabajos de Javier Navarro, Raquel Alvarez, Rafael Huertas, Ricardo Campos, o los realizados por Josep Bernabeu y J.L. Barona.⁴

Esa es la razón por la que inicié hace unos años una ardua labor de investigación a partir de prensa obrera, especialmente aquella de contenido cultural y divulgativo. Este capítulo es una primera presentación de una obra más ambiciosa sobre la ciencia y el movimiento revolucionario español. En los comienzos de ese trabajo me resultó especialmente útil la consulta de los estudios bibliográficos sobre prensa obrera realizados por Bizcarrondo (1977) y Madrid (1988). La simple consulta de esos repertorios de revistas, folletos y publicaciones periódicas obreras ya constata una verdadera explosión bibliográfica, y ello sin olvidar la importancia de los ateneos, centros culturales, casas del pueblo y otras entidades de debate y transmisión oral de la cultura.⁵

Para la localización de fuentes han resultado fundamentales las bibliotecas y archivos de la Fundación Pablo Iglesias (Madrid), la Biblioteca Valenciana (Monasterio de San Miguel de los Reyes, Valencia), la Biblioteca Arús (Barcelona), y muy particularmente los fondos documentales y bibliográficos del *Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis* (Amsterdam). Sólo en esta institución holandesa pueden localizarse unas 450 cabeceras de publicaciones obreras españolas y ese conjunto de publicaciones y documentos constituye la base heurística para el estudio que estamos realizando.⁶ De hecho, el fondo documental de prensa obrera española existente en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam representa una colección documental única en su género, que se inició durante la II Guerra Mundial y actualmente está integrado en la Academia Real de las Artes y las Ciencias de Holanda. El fondo correspondiente a la prensa obrera española procede de las décadas finales del siglo XIX y se prolonga hasta el final de la Guerra Civil y ha sido estudiado desde el punto de vista documental por M. Bizcarrondo (1977) y utilizado frecuentemente por los estudiosos del movimiento obrero español, como por ejemplo J. Álvarez Junco (1991) en su análisis de la ideología política del anarquismo español.

Si bien la vida media de las publicaciones y su impacto sobre la sociedad española de la transición de los siglos XIX al XX fueron muy variables en cada caso, considerada en su conjunto, la prensa obrera española refleja a la perfección los contenidos ideológicos y culturales del movimiento obrero durante el período que

³ Vid. bibliografía crítica.

⁴ *Ibidem*.

⁵ A este respecto vid. la magnífica monografía de J. Navarro (2002).

⁶ Bizcarrondo (1977).

va de los primeros años de 1870 hasta la implantación del franquismo, y permite un acercamiento consistente a los procesos de divulgación científica y al análisis del papel de la ciencia en la constitución de ideologías liberadoras.⁷

El conjunto de publicaciones periódicas consultadas y analizadas en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (IISG) es predominantemente de orientación libertaria, puesto que era la literatura obrera más abundante y también la que se caracteriza por poseer unos contenidos no sólo políticos y de lucha obrera, sino también culturales, sanitarios y científicos. Dada la orientación de este trabajo, se ha centrado el análisis en la prensa de contenido cultural y no se ha utilizado una gran cantidad de publicaciones estrictamente sindicales, políticas o revolucionarias, cuyo contenido era ajeno al asunto que nos interesaba. Se han incluido también otras publicaciones de orientación comunista o socialista e informes internacionales que hacían referencia a sanidad, ciencia o tecnología.

Entre la literatura recopilada se encuentra alrededor de un centenar de libros cuyo contenido temático es el siguiente:

Tabla I
Publicaciones monográficas de contenido científico en la prensa obrera española.

Fuente: Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Amsterdam).

- Alimentación y dietética (1)
- Amor libre y reforma sexual (17)
- Ciencia en general (4)
- Control natalidad, eugenesia, neomalthusianismo (12)
- Enfermedades y salud (25)
- Evolucionismo (3)
- Geología y zoología (1)
- Liberación de la mujer (10)
- Naturaleza y naturismo (4)
- Pedagogía, educación (6)
- Química (1)
- Tecnología (2)

⁷ Hicimos un primer acercamiento a estas cuestiones en Bernabeu y Barona (2001).

El listado de publicaciones periódicas consultadas es el siguientes:

Tabla II
Publicaciones periódicas consultadas en la Biblioteca del
Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Amsterdam).

La Conciencia Libre (Valencia, 1898-1907)
Estudios, revista ecléctica (Valencia, 1928-1937)
Ética (Valencia, 1935-36)
Fragua social. Diario de información, orientación y combate. (Confederación regional de Levante, 1936-1938)
Generación consciente (Alcoy, 1923-1928)
Helios (Valencia, 1927)
Iniciales (la revista ecléctica de los espíritus libres) (Barcelona, 1919-1937)
Leviatán (1936)
Liberación
La Madre Tierra (Valencia, 1922)
Mujeres Libres (1936-1938)
Natura (Barcelona, 1903-1905)
Naturismo (Barcelona, 1927)
Naturismo eutrofológico (Torrente, 1932-1936)
Orto. Revista de Documentación Social (Valencia, 1932-1935)
Prismas. Revista mensual de arte, literatura y ciencia (Béziers, 1927-1928)
La Revista Blanca (1898-1905)
Salud y Fuerza. Revista mensual de la Liga de Regeneración Humana (Barcelona, 1904-1914)
Tiempos Nuevos (Barcelona, 1934-1938)
Tierra y Libertad

El vaciado de estas fuentes ha aportado el siguiente volumen de información:

Tabla III
Número de trabajos de contenido científico publicado en las revistas consultadas en la Biblioteca del Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (Amsterdam)

<i>Estudios</i>	161
<i>La Revista Blanca</i>	75
<i>Generación Consciente</i>	56
<i>Naturismo eutrofológico</i>	49
<i>Tiempos Nuevos</i>	36
<i>Iniciales</i>	20
<i>Natura</i>	19
Total artículos de revista	524

La tipología de los artículos correspondía a un contenido

Divulgativo

Interactivo (encuestas, consultorios...)

Ensayo

Por lo que se refiere a los autores, cabe destacar un núcleo impulsor, en el que destacan autores como Anselmo Lorenzo, Federica Monseny, Federico Urales, Luis Fabbri, Isaac Puente, Félix Martí Ibáñez, y otros. Una serie de grandes figuras de la literatura, la ciencia y el pensamiento, cuyos trabajos aparecen reseñados o traducidos, y en ese grupo cabe incluir a Pío Baroja, Sigmund Freud, Albert Einstein, Gregorio Marañón, Santiago Ramón y Cajal, August Pi i Sunyer, Louis Pasteur, Robert Koch, Ivan Pavlov, W.K. Röntgen, Herbert Spencer, José M. Sacristán, Odón de Buen y otros. Conviene subrayar la importante participación de un colectivo muy activo de médicos como J. Castro, F. Martí Ibañez, M. G^a Posada, I. Puente o R. Remartínez. También resulta destacable la participación de mujeres, entre las que se incluían, sin ánimo de exhaustividad, firmas como las de Leonor Clarch, María Lacerda de Moura, Regina de Llorens, Leonor Martínez de Cervera, Camille Mauclair, Antonia Maymón, Federica Monseny, Amparo Poch, Hildegart, Manuela Ballester, Belén Sárraga de Ferrero, Ángeles López de Ayala, Consuelo Álvarez, María Marín, Soledad Arenales, Victoria del Mar, Regina Opisso de Llorens...

Señalemos, por último, la importante presencia de secciones fijas de contenido científico en un número importante de revistas, como son:

“Crónica científica” [*Natura*, anónimo]

“Crónica científica” [*La Revista Blanca*: Fernando Tarrida del Mármol]

“Consultorio psíquico-sexual” [*Estudios*: Félix Martí Ibáñez]

“Preguntas y respuestas” [*Estudios*: Roberto Remartínez]

“Vulgarizaciones” [*Estudios*: David Díaz]

“Fisiología” [*La Revista Blanca*: F. Lagrange]

“Al día con la ciencia” [*Estudios*: Alfonso Martínez Rizo]

“Médico rural” [*Generación consciente*, anónimo]

“Ciencias físico-naturales” [*La Revista Blanca*: Francisco Salazar]

A continuación indicamos algunos de los rasgos esenciales de la ideología científica que los caracteriza y una primera síntesis de resultados. En una aportación anterior hemos descrito las características generales de las revistas que han sido objeto de estudio.⁸

⁸ Barona y Lloret (2002)

2. La naturaleza, el progreso y la ciencia.

En muchos de los textos, la naturaleza representa el ideal de felicidad, igualdad y salud, mientras que la miseria, la desigualdad y la injusticia son interpretadas como situaciones antinaturales, susceptibles de crítica y necesitadas de remedio al ser contrarias al orden natural de las cosas. En ese proceso de recuperación de la naturaleza como referente aparece en los pensadores anarquistas una valoración positiva de la ciencia como instrumento de liberación. La ciencia incorporaba el ideal ético y cognitivo de liberar a la humanidad de la pobreza y de la religión. La ciencia significaba la superación del oscurantismo: “El cultivo del saber, en todas sus manifestaciones, nos irá transformando el mundo en un paraíso libre... y los obreros proletarios alcanzarán un saber científico, positivo, crítico y liberador”.⁹

Por otra parte, ciencia es sinónimo de conocimiento y libertad, como lo expresa Anselmo Lorenzo en un artículo publicado en *La Revista Blanca*: “La ciencia nueva y verdadera, la que no crea autoridades celestiales que justifiquen categorías superiores de representantes privilegiados en la sociedad; la que se funda en la universalidad el conocimiento y tiene como consecuencia la igualdad entre todos los conocedores, esa reduce los mitos a la categoría de recuerdos históricos y se manifiesta grande, esplendorosa y sublime, siendo como auxiliar y complemento de la justicia que da a todos y a cada uno el lugar y las satisfacciones que les corresponden en la sociedad humana junto con la estimación de la propia dignidad.”¹⁰

La ciencia no podía liberar al hombre recluida en conventos y universidades elitistas, por eso Anselmo Lorenzo reclama una ciencia obrera en una intervención pública en el Centro de Estudios Sociales: “Hay, pues, ciencia privilegiada, y si se tiene en cuenta que el privilegio actual se halla vinculado en la burguesía, bien puede decirse que hay ciencia burguesa... la ciencia que adquieran los que no traten de explotar a nadie y sólo pretenden librarse de la explotación, será la verdadera ciencia, la ciencia igualitaria y justiciera: ese honor corresponde a la ciencia obrera...”¹¹

Liberada de dogmas religiosos y de teologías “...la ciencia es el análisis de la materia y el estudio de sus relaciones morales y materiales. Esto enseña el positivismo moderno”¹² Para muchos teóricos de la revolución social, positivismo y socialismo son hermanos gemelos. En el mismo sentido se manifestaba Carlos Albert en un artículo titulado “Ciencia y Revolución”¹³ y también ése era el hilo conductor de la sección fija que editaba *La Revista Blanca* al Dr. Boudin bajo el título de “Ciencia y socialismo”.

⁹ J. Llunas (1929). *Estudios*.

¹⁰ A. Lorenzo (1900). *La Revista Blanca*.

¹¹ A. Lorenzo. “Ciencia burguesa y ciencia obrera”. *Natura*, (1904), 273-278.

¹² *Ibidem*.

¹³ C. Albert (1904). “Ciencia y Revolución”. *Natura*.

Sobre la necesidad de poner la ciencia al servicio de la revolución encontramos un dictamen sobre las actividades en materia de propaganda, cultura y ciencia que fue aprobado por el pleno de la FAI celebrado en Barcelona en 10 de octubre de 1938.¹⁴ La última parte del informe hacía referencia concretamente a la importancia de la ciencia y planteaba la necesidad de que la FAI iniciase una labor de “atraerse elementos especializados en el estudio de las cuestiones científicas, a fin de enriquecer sus filas y adquirir hombres preparados.” Se valoraba también la actividad del Laboratorio Experimental de Cataluña, considerado como la realización científica más seria que se había realizado por parte del movimiento libertario, que podía servir de referencia “para incrementar los estudios científicos y para emplear en ellos a los técnicos que deberían luego desplazarse, ocupando órganos de dirección en las diversas ramas de la ciencia.” Se proponía la fundación de laboratorios experimentales similares al de Cataluña en otras regiones, impulsados por la FAI, así como la creación de una revista científica que abordase el estudio y la divulgación de la ciencia en general y también de las aplicaciones de la química, la ingeniería, los problemas económicos, con especial atención a la educación técnico agrícola de la población implicada en ese sector.

La divulgación científica ocupó un amplio espacio en la prensa obrera libertaria, disponiendo a menudo de secciones específicas, dedicadas a la ciencia en general, a las nuevas tecnologías, a la salud y a las enfermedades sociales, al cuerpo humano, la dietética, la medicina naturista, o la consulta sexológica.

La revista *Estudios* es la que probablemente desarrolló una labor más espectacular en este sentido. En su sección fija titulada *Al día con la ciencia*, Alfonso Martínez Rizo exponía adelantos científicos, inventos, explicaciones científicas y respondía también a las preguntas de los lectores. Entre las muchas cuestiones científico técnicas que trató a lo largo de la década de vida de la revista encontramos explicaciones sobre las aleaciones metálicas, la química, los cristales metálicos, las técnicas de micrografía, la fabricación de los aceros, los rayos X, la cámara de ionización, las leyes de la mecánica, la aerotécnica, la radiactividad, la radio, las leyes de la herencia y la nueva genética, los explosivos, los descubrimientos científicos, la electricidad, la fuerza, la materia, nuevos inventos, concepciones sociológicas, la economía, los proyectiles, los abonos agrícolas, las fuentes de energía, la tecnología bélica, la cartografía, las obras públicas, los submarinos o la agricultura.

La Revista Blanca incluía una *Crónica científica* firmada por Fernando Tarrida del Mármol, donde se hablaba de cuestiones científicas muy variadas, como la sensibilidad de las plantas, la vida orgánica, las ideas de Ernst Haeckel sobre el origen de la vida, la involución biológica, el sistema nervioso, la obra del naturalista

¹⁴ Archivo C.P. FAI, paquete 29. Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Ámsterdam.

Buffon, o de los científicos Claude Bernard y Rudolph Virchow. También se hablaba de los metales, la aeronáutica, la navegación, la fisiología vegetal, los cometas, la sismología, la luz solar, el evolucionismo, la electricidad, la electroterapia, la telegrafía, los motores, la inmunología y la bacteriología, la cirugía, la paleontología, las energías, la dualidad entre magia y ciencia, el magnetismo, la geología, los sonidos, la materia, los átomos, la química o el instrumental científico.

Pero además de estas secciones fijas de carácter netamente divulgativo, encontramos abundantes trabajos de divulgación científica y traducciones de artículos extranjeros, donde se recogían los avances de la cirugía, la inmunología, la bacteriología, el evolucionismo, la genética, la fisiología de la digestión, la cardiología, la dietética, el cinematógrafo, las leyes de la naturaleza, la estructura corporal, la ciencia y el desarrollo tecnológico. Todos estos trabajos tenían una característica común: promover una visión laica y materialista del cosmos. Tan palpable era el interés por los debates científicos que una revista tan general como *Estudios* recogía en enero de 1936 un artículo de William Lawrence titulado “Un duelo científico: Einstein contra Bohr”.¹⁵

3. La divulgación médico-sanitaria

Si los materiales de divulgación científica son muy abundantes, los contenidos relacionados con cuestiones médico-sanitarias son todavía mucho mayores. Hay que tener en cuenta que un núcleo fundamental de quienes sustentaron el movimiento libertario español eran médicos. La mayor parte de libros científicos pertenecen a este campo, como también una cantidad enorme de artículos sobre fisiología, anatomía, microbiología, terapéutica, higiene, en muchas de las revistas mencionadas. Además, encontramos secciones específicas de contenido médico-sanitario en revistas como *Naturismo eutrofológico*, *Estudios*, *Generación Consciente* o *Tiempos Nuevos*.

El médico naturista José Castro era el alma de *Naturismo eutrofológico*, en cuyas páginas se hace una defensa a ultranza del vegetarianismo, el naturismo y la terapia trofológica, basada en una determinada concepción de la alimentación. Derivada de la raíz griega trofos que hace referencia a alimento, la trofología, como ciencia dietética plantea una doctrina encaminada a aumentar las defensas orgánicas y la salud. Castro se esforzaba en demostrar mediante pruebas anatómicas como la longitud de los intestinos, las características de la dentición, entre otras, que la especie humana no es carnívora por naturaleza.

El médico Félix Martí Ibáñez mantenía un Consultorio psíquico-sexual en la revista *Estudios*, incluso durante el período en que era director general de sanidad de la Generalitat de Cataluña. En *Tiempos Nuevos* encontramos también un Consulto-

¹⁵ Lawrence, W. (1936). “Un duelo científico: Einstein contra Bohr”. *Estudios*.

rio médico-eugénico y en *Generación Consciente* una sección denominada Médico rural. Además de la abundante información e intercambio de opiniones que generaban estos consultorios y secciones fijas, médicos destacados como Isaac Puente publicaron numerosos libros y artículos divulgativos en *Generación Consciente* y *Estudios*, sin olvidar importantes reflexiones de carácter político e ideológico.

Otro médico, Roberto Remartínez mantenía un consultorio de *Preguntas y respuestas*, principalmente sobre cuestiones médico-sanitarias, pero también científicas en general, en *Estudios*. A estas contribuciones estables hay que añadir una importante literatura consagrada a analizar el sustrato social de enfermedades como la sífilis, la tuberculosis o el alcoholismo. Una revista tan aparentemente alejada de la divulgación médica como era *La Conciencia Libre*, publicación de carácter feminista y con formato de periódico, ofrecía columnas esporádicas de divulgación científica y sección instructiva de notas médicas sobre radioterapia y fototerapia, alcoholismo y herencia, higiene popular, viruela, tuberculosis o artículos elogiosos sobre la ciencia.

Entre las cuestiones sanitarias conviene destacar una preocupación muy palpable por las enfermedades sociales y sobre todo por las intolerables tasas de mortalidad infantil. Muchos artículos estuvieron consagrados a los derechos de la infancia y a la educación de los niños. Un concepto básico de la ideología libertaria era el derecho del niño a la salud y a la educación, lo que conducía a la necesidad de garantizar ese derecho y, por consiguiente a planificar la natalidad.

El naturalismo libertario, la defensa de la naturaleza, el nudismo y el amor libre dieron alas a la medicina naturista, cuyo ideal era buscar la salud a través de un modo de vida natural. El vegetarianismo, la hidroterapia, la fitoterapia, la dietética eran aspectos de la búsqueda de la perfección no sólo físico-biológica, sino también social y moral. Desde esta mentalidad, Adrián del Valle criticaba el mercantilismo médico y afirmaba que “se fabrican médicos y medicinas para combatir las enfermedades, y a la vez se crean nuevas enfermedades para mayor provecho y gloria de médicos y farmacéuticos.”¹⁶

Pero el naturismo es algo más que una concepción de la salud, llega a ser una ideología que implica un nuevo modelo de vida que es el punto de partida para construir una nueva forma de sociedad igualitaria. La naturaleza es el modelo a partir del cual se deberá crear una nueva sociedad más justa. La alimentación y la vida sana o el contacto con la naturaleza no son más que manifestaciones de una nueva cultura y una nueva moral.

¹⁶ Valle, A. del (1927). “Mercantilismo médico”. *Ética*.

En un artículo publicado en 1927 en *La Revista Blanca*, Federica Monseny lo formula así: “El origen del naturismo es el afán de recobrar la salud perdida por falta de contacto con la Naturaleza... Empezó a dejar de ser remedio para convertirse en tesis con dos principios fundamentales: físico uno y ético el otro. El primero es la vuelta a la naturaleza... El segundo es el respeto a la vida animada por la Naturaleza... El naturismo que no sea anarquista, no es ni será nunca naturismo” “... el naturismo no es otra cosa que una consecuencia lógica de la ciencia y los sentimientos modernos.”¹⁷

Por su parte, Helios Monteamor plantea una vieja metáfora entre el organismo vivo y la sociedad al afirmar que: “El anarquista tiende a la regeneración del organismo social y el ideal naturista a la regeneración de la célula, el individuo.”¹⁸ Para ser anarquista hay que ser consecuente con las leyes de la naturaleza. Floreal del Campo afirmaba: para ser anarquista hay que ser naturista, (*Iniciales* (1935)).

En definitiva, el paro, las desigualdades, la injusticia social, el hambre, la degeneración física, las enfermedades infecciosas... todo ello forma parte sustancial de la organización social del capitalismo, que es enemiga de la misión de la medicina. En ese sentido la investigación de laboratorio es una quimera. Son los vicios derivados del capitalismo y la injusticia social los que generan el mal físico y la enfermedad.

La vida y la salud son la resultante de energías individuales y de energías cósmicas. Su adecuada interrelación, su armonía genera salud. Por eso defendían la superación de la idea de enfermedad (cáncer, sífilis, tuberculosis) para focalizar los esfuerzos en las personas enfermas.¹⁹ “Los médicos naturistas no pierden el tiempo en clasificar las enfermedades, ni en discutir la causa predisponente, coadyuvante o determinante. Por el contrario, intentan advertir las diversas circunstancias, extrínsecas e intrínsecas, orgánicas o ambientales, que determinaban el desencadenamiento de la enfermedad.”²⁰

En un artículo titulado “Una falsa ruta de la medicina”, Isaac Puente afirmaba que:²¹ “Tanto en el concepto de la enfermedad infecciosa como en el tratamiento de la misma, se ha venido dando predilección al microbio y despreciando el papel primordial del organismo. El “microbismo”, nacido como reacción contra los excesos de la teoría humoral, ha llegado a excesos también. La enfermedad microbiana es producto de dos factores: del germen microbiano que penetra en nuestros humo-

¹⁷ Monseny, F. (1927). “Naturismo y naturalismo”. *La Revista Blanca*, 5.

¹⁸ Monteamor, H. (1935). *Iniciales*.

¹⁹ Álvarez, L. (1932). Ortodoxia naturo-alópata, *Estudios*, 10.

²⁰ Un médico rural. *Generación Consciente*, (1924).

²¹ Puente, I. (1931). “Una falsa ruta de la medicina”. *Estudios*.

res o tejidos, y de las condiciones del terreno que lo recibe; y este segundo factor es más importante que el primero.”

“La medicina se ha metido en una falsa ruta al pretender curar una enfermedad combatiendo solamente al microbio y sin tratar de reparar en el organismo atacado el trastorno bioquímico primordial. De aquí la ineficacia de sus remedios... Lo que hay que hacer es fomentar nuestras defensas y mantener la pureza de nuestro organismo.”

Algunos médicos, como Lucio Álvarez, criticaban las terapias encaminadas a combatir los síntomas de la enfermedad, al no dejar que la enfermedad se manifieste e intentar suprimirla, lo que, en su opinión, hace la medicina oficial, y postulaba una concepción de la curación entendida como regenerar, purificar, desintoxicar, retornar al organismo su pureza original, la salud de su armonía fisiológica.

En la sección *Un médico rural* de *Generación consciente* (1925) leemos: “El naturismo se ocupa, más que de curar la enfermedad, de prevenirla; destruyendo las verdaderas causas, sociales e individuales, e instituyendo con la ejemplaridad de sus convencidos, la evidencia de sus preceptos y las virtudes salutíferas de la vida natural, la alimentación vegetal y la higiene.” El artículo continuaba diciendo que “el naturismo rechaza los medicamentos (productos químicos, sueros, vacunas) de los que tanto abusa la medicina clásica, por considerarlos nocivos y en pugna con sus ideas sobre el proceso curativo de que se vale la naturaleza. Recurre sólo a los elementos naturales, colocando al organismo enfermo en las mejores condiciones para librarse de la enfermedad, ya que todas las enfermedades pueden curarse por los solos esfuerzos de la naturaleza.”

La idea básica consiste en considerar que el estado natural es la salud, y los procesos de curación o la inmunización frente a las enfermedades son procesos naturales que espontáneamente verifica el cuerpo. Sin embargo, la acción de la naturaleza se ve a menudo interceptada por una errónea alimentación, imprudentes y peligrosas medicinas, sueros, y con más peligrosas operaciones. La medicina se convierte así en enemiga de la salud.

A lo largo de numerosos textos vemos que se produce una especial satanización de la carne y del alcohol, considerados siempre como dañinos para organismo. Algunos artículos se ocuparon específicamente de estas cuestiones y asociaban la degeneración, la pobreza y el resto de plagas sociales a las conductas viciosas, y el alcoholismo o la prostitución lo eran: “Mucho se persigue y muy justamente a los que venden drogas como la morfina y la cocaína, pero en cambio se dejan en completa libertad a los que envenenan a sus semejantes vendiéndoles licores que son tanto o más dañinos que aquéllas, puesto que con esas drogas sólo se envenenan

unos cuantos degenerados, y con el alcohol se envenena a la humanidad desde que se agita en el claustro materno.”²²

Una vertiente muy extendida del naturismo fue la práctica del desnudismo, que encerraba también un discurso médico-salubrista legitimador, el cual partía de la idea de la bondad del efecto de la luz y los rayos del sol sobre el organismo. El nudismo contenía también el rechazo a todo tipo de prejuicios morales contra el cuerpo, atribuidos casi siempre al fanatismo religioso. Los referentes históricos eran tópicos: el baño y la limpieza, tan populares entre griegos y romanos, fueron desterrados con el advenimiento del cristianismo... pero con el nudismo “el cuerpo vuelve a recibir los vivificadores besos del sol, de la luz y del aire tonificador... Grecia ha triunfado sobre el Vaticano”.

4. Sexualidad, naturismo y nueva moral

Una de las encrucijadas intelectuales mejor estudiadas de la ideología libertaria en España es la constituida por la libertad sexual, el control de la natalidad, la liberación de la mujer y la eugénica o eugenismo. Todos esos conceptos y prácticas formaban parte de una ideología y un plan de acción común y coherente.²³ Este uno de los temas recurrentes de médicos y feministas, y entre los autores más prolíficos encontramos a Carlos Albert, María Lacerda de Moura, H. Noja Ruiz, Eduardo Alfonso, Félix Martí Ibáñez, Isaac Puente o Luis Huerta.

El interés por desarrollar una perspectiva científica y laica de la sexualidad abonó el terreno para la inmediata recepción y discusión de la obra de Gregorio Marañón, especialmente sus ensayos sobre los estados intersexuales, el donjuanismo o las ideas de Sigmund Freud. Al propio tiempo se desarrollaba una visión alternativa de la sexualidad desde el naturismo, que incluía el debate sobre el control de la natalidad, la libertad sexual o el amor libre.

Numerosos artículos de tono divulgativo exponían las ideas médicas sobre la impotencia, la homosexualidad, la ambisexualidad, el instinto sexual, la masturbación, las etapas del desarrollo sexual –aquí encontramos en primer plano el debate de las ideas de Marañón y Freud–, las perversiones sexuales, la prostitución o el amor libre. También se publicó un buen número de artículos divulgativos sobre la fisiología de la generación y los métodos de anticoncepción, con frecuentes alusiones a los períodos de fertilidad e infertilidad de la mujer.

De nuevo encontramos secciones fijas dirigidas por médicos, como el *Consultorio psíquico-sexual* de Félix Martí Ibáñez en la revista *Estudios*, que poseía un carácter interactivo, basado en preguntas formuladas por los lectores que eran contestadas por el médico.

²² Martínez de Cervera, L. (1927). “Los estragos del alcohol”. *Generación Consciente*, 5.

²³ Ha sido estudiado, entre otros por R. Álvarez (1995) y J. Navarro (1997).

Muy estrechamente relacionado con esta literatura sobre la sexualidad y la procreación se publicaron trabajos que abordaban la necesaria liberación de la mujer y el reconocimiento de sus derechos sociales. María Lacerda de Moura se expresaba en los siguientes términos: “La sociedad, ciegamente, se enfrenta contra el instinto, contra la Naturaleza, y legisla, codifica y organiza el amor. La razón de la mujer fue condenada a cadena perpetua, bajo pretexto de que su emancipación mental sería la causa de la destrucción del “sagrado hogar””.²⁴

La solución pasaba por la creación de una nueva moral. En palabras de Martí Ibáñez: “La nueva ética sexual revolucionaria no asentará jamás normas de conducta colectiva, sino que forjará en la fragua de cada pensamiento individual el anhelo de resolver integral y sinceramente los problemas erótico-sentimentales que a cada persona se le plantean. Toda nuestra tarea futura es la de crear una propaganda eugénica constructiva, una firme cultura del amor...”²⁵

Una nueva moral que sería suficiente para revolucionar la situación lamentable de la mujer y erradicar la prostitución, situaciones asociadas a un sistema social injusto e inmoral: el capitalismo. El médico Serrano Pons afirmaba que: “Las causas de la prostitución en la actualidad hay que buscarlas en el sistema de propiedad privada y en la organización de la sociedad capitalista que mantiene a la mujer proletaria en condiciones de inferioridad con relación a los demás miembros de la sociedad; que limita y restringe el uso de sus derechos políticos y civiles... que acentúa su desigualdad económica con respecto al hombre, pagando por su trabajo salarios irrisorios; que prohíbe su acceso a determinadas profesiones etc... A todo esto debe añadirse la actitud adoptada por la “moral” burguesa frente a todo intento de emancipación y dignificación de la mujer, actitud respaldada y sostenida por toda clase de leyes y preceptos jurídicos...”²⁶ Un buen número de artículos de Julio Barcos, Martín de Lucenay, Hernández Alfonso, y otros, polemizaba entre la regulación de la prostitución y su prohibición.

5. Eugenismo y neomaltusianismo. Una lectura sociológica del darwinismo

El eugenismo, la mejora de las condiciones físicas de la humanidad y el control de la natalidad fundamentado en una lectura del maltusianismo fueron uno de los ejes principales de la ideología libertaria en España, como han estudiado con detalle, como ya se ha indicado, Raquel Álvarez y Javier Navarro, entre otros.²⁷ La trascendental cuestión contó con un numeroso grupo de médicos divulgadores,

²⁴ Lacerda de Moura, M. (1931) ¿Tiene sexo la inteligencia? *Estudios*, IX, 10-13.

²⁵ Martí Ibáñez, F. (1937) Una nueva moral sexual... *Tiempos Nuevos*, 34-36.

²⁶ Serrano Pons, Dr. (1936). *Estudios*, XIV, 3-4.

²⁷ Álvarez Peláez, R. (1995) Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista; Navarro Navarro, J. (1997) Anarquismo y neomaltusianismo. La revista *Generación Consciente* (1997).

como Luis Huerta, Luis Bulffi, Roberto Remartínez, Félix Martí Ibáñez, María Lacerda de Moura, que llenaron con sus artículos las páginas de publicaciones periódicas como *Salud y Fuerza*, *Generación Consciente*, *La Revista Blanca* o *Estudios*.

En su artículo titulado “El maltusianismo no es eugenismo” (*Estudios*, 8, 1929), Luis Huerta establece una distinción fundamental al considerar que el neomaltusianismo plantea el problema de la procreación desde punto de vista demográfico y económico, un criterio que aboca al control de natalidad y a la idea de *generación consciente*. Sin embargo el eugenismo parte de un criterio biológico y genético, que tiene como objetivo la regeneración de la especie humana. Ambos criterios, el de la generación consciente y el maltusiano son necesarios, en su opinión, y complementarios. Uno para el reparto equitativo de riqueza y bienestar; el otro para mejorar la salud de la población. Su finalidad última no era otra que la mejora de la especie humana, proponiendo la idea de *regeneración* frente a la evolución *degenerada*, especialmente de la clase obrera, atenazada por la pobreza, el vicio y las enfermedades sociales. De ahí la importancia de la divulgación popular y la importante función política de la prensa y la lectura, de los ateneos y los círculos proletarios como lugar de encuentro y discusión. Alternativamente solían emplearse también las encuestas para establecer un diálogo y pulsar la opinión de los lectores. En diversas ocasiones la eugenesia y el control de natalidad fueron objeto de ese tipo de intercambio de opinión. La eugenesia y el neomaltusianismo eran uno de los pilares centrales de la ideología del anarquismo español, un argumento que no fue asumido por los grandes teóricos del socialismo como Karl Marx, Proudhon o Mijail Bakunin. El control de la natalidad, la generación consciente, la educación de los hijos, la ciencia, el conocimiento y la cultura habían de ser los principales instrumentos de la revolución social al romper los privilegios. También permitirían establecer una nueva moral social y sexual que anunciaría el final de la prostitución y la miseria, la emancipación de las mujeres, y la verdadera revolución social, porque la procreación indiscriminada sólo hace que reproducir las taras y las enfermedades, provocando la degeneración física y moral de la especie humana. La defensa del neomaltusianismo y la eugenesia aparecen como consecuencia del derecho del niño a nacer y criarse sano. Manuel de Valdés lo enuncia de este modo en las páginas de *Generación Consciente*: “...si de dos cónyuges, uno nada más está afectado de taras, como si lo estuvieran ambos, tanto el hombre como la mujer son criminales al transmitir a una vida el legado del mal que tienen encarnado... y si la educación sexual se enseñara en las escuelas, como bien debiera hacerse, ello sería uno de los cometidos más urgentes de tal enseñanza, al provocar en el espíritu de los jóvenes el sentimiento de semejante responsabilidad.”²⁸

Sobre la responsabilidad de los adultos en engendrar niños enfermos o tarados se expresa de modo contundente Isaac Puente: “El instinto de reproducción es natural

²⁸ Valdés M. de, (1928). La ética de la maternidad consciente, *Generación Consciente*, 6.

en todas las especies. La realización del coito es una necesidad fisiológica a la que nadie puede sustraerse. Precisamente por todas estas razones, si bien el ser humano no debe privarse de este goce en el que halla la mayor justificación de su vida, debe por lo tanto procurar que esa satisfacción no tenga consecuencias en perjuicio de su voluntad y del porvenir del nuevo ser engendrado. Así pues, obrando sensatamente, no debería procrearse siempre que no puedan asegurársele al niño una alimentación sana, una buena educación, una higiene adecuada y suficiente, y todos aquellos placeres y goces necesarios para una vida feliz... Pero hoy no sólo no se hace eso, sino que la abulia y la inconsciencia con que se procrea toma caracteres verdaderamente criminales.²⁹

Este conglomerado ideológico conducía fácilmente a la defensa de la anticoncepción y a la necesaria regulación del aborto, como de hecho ocurrió en Cataluña, en la etapa en que la sanidad estaba en manos anarquistas, bajo la dirección de Félix Martí Ibáñez. La planificación de los hijos es un acto de libertad que José Chueca defendió desde las páginas de *Generación Consciente*: “No fecundar o fecundar limitadamente es hacer una labor fecunda en pro de la especie humana, pues, como dice el insigne doctor Marañón, “se da el caso que para lograr más hijos sería preciso comenzar porque las madres tuviesen menos hijos... Engendrar mucho, sin limitación, inconscientemente, es perpetuar el mal, es engendrar dolor.”³⁰

El debate tenía que conducir necesariamente a plantear la legitimidad de una limitación coercitiva de la natalidad o incluso la esterilización de tarados, deficientes, locos. Es decir, de todos aquellos individuos susceptibles de transmitir su tara. Esta cuestión provocó un encendido debate, que no es éste el lugar donde desarrollar con detalle. Aportaciones como la de Augusto Forel iban encaminadas a concienciar a quienes podían transmitir sus taras, que utilizasen métodos de anticoncepción: “recomendamos a todos los débiles o enfermos de cuerpo y espíritu, y especialmente a todos los que sufren de enfermedades hereditarias, el uso de los medios de prevención para metodizar las concepciones... de forma que ellos no deben, por pura estupidez o ignorancia, poner al mundo criaturas condenadas a la miseria y al infortunio y predisuestas a la enfermedad, a la miseria y al crimen. Debemos esforzarnos en este sentido, llevando a cabo una vasta y universal esterilización de todos los inútiles, incapaces y enfermos, sin intentar prohibir e un modo ascético e impracticable la satisfacción de sus instintos sexuales normales y su anhelo de amar.”³¹ Otros autores, como Nicolás Amador, sin embargo, defendieron la esterilización de criminales.³²

²⁹ Puente, I. (1925) Eugénica preventiva, *Generación Consciente*, 3.

³⁰ Chueca, J. (1923) “Engendrar dolor”. *Generación Consciente*, 1.

³¹ Forel, A. (1925) Ética sexual, *Generación Consciente*, 3.

³² Amador, N. (1927). Criminalidad y esterilización. *Generación Consciente*, 5.

Eugenismo y neomaltusianismo acabaron planteando la idea de una selección sexual positiva, noción que fue defendida, entre otros por Luis Giménez de Asúa: “Hoy por hoy estimo más eficaz tender a la eugénica con métodos indirectos, que a pesar de ir al fin seleccionador un poco de soslayo, tendrán un rendimiento mayor que las prácticas directas, en exceso simplistas. La educación sexual...”³³

Antonia Maymón escribía con rotundidad en las páginas de *Generación Consciente*: “Si uno puede negarse a nadie el derecho al amor, o mejor dicho a la satisfacción sexual, pues según a lo que se llame amor es desconocido por la mayor parte de los seres, en cambio debería tenerse derecho a negar la procreación a esa pléyade de viciosos, que corrompidos por el vicio y la crápula, lanzan al mundo un ser desgraciado, con la misma tranquilidad que se juegan el café o se fuman un puro.”

Bibliografía

- AA.VV. (1995) *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Madrid, Vervuert- Iberoamericana.
- ABAD DE SANTILLÁN, D. (1967) *Contribución a la historia del movimiento obrero español*. 3 vols., México, Editorial Cajica.
- ALVAREZ JUNCO, J. (1986) “El anarquismo en la España contemporánea”. *Anales de Historia Contemporánea*, 5, (1986), 189-200
- ALVAREZ PELÁEZ, R. (1995) “Eugenesia y darwinismo social en el pensamiento anarquista”. En: Hofmann, B.; Joan i Tous, P.; Tietz, M. (eds.) *El anarquismo español y sus tradiciones culturales*. Frankfurt/Madrid, Vervuert/ Iberoamericana.
- BARONA, J.L.; LLORET, J. (1998) “La higiene i el moviment obrer. Fets, valors i ideologia.” En: *Actes de les V Trobades de la Societat Catalana d’Història de la Ciència i de la Tècnica*. Alcoi, SCHCT, 269-280
- BARONA, J.L.; LLORET, J. (2002) “Salud y regeneración social en la prensa obrera española.” En: *XIII Congreso Nacional de Historia de la Medicina*. Albacete, SEHM.
- BARONA, J.L. (2003) “Ciencia, salud y revolución en la prensa obrera”. En: J.L. Barona (compilador) *Ciencia, salud pública y exilio. España 1875-1939*. Valencia, SEC/Universitat de València.
- BERNABEU MESTRE, J.; BARONA, J.L. (2001) “La divulgació de la ciència entre els moviments socials i la seua reinterpretació en la premsa llibertària (1923-1937).” En: Brumme, J. *La historia de los lenguajes iberorrománicos de especialidad. La divulgación de la ciencia*. Frankfurt/Barcelona, Vervuert, 181-193

³³ Giménez de Asúa, L. (1927) ¿Qué piensa usted del eugenismo como proceder de selección sexual de la humanidad? *Generación Consciente*, 5.

- BIZCARRONDO, M. (1977) "Periódicos españoles en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam." *Estudios de Historia Social*, 2-3, (1977), 289-355
- CLEMINSON, R. (2000) *Anarchism, Science and Sex. Ethics in Eastern Spain, 1900-1937*. Oxford, Peter Lang.
- COMÍN COLOMER, E. (1956) *Historia del anarquismo español*. 2 vols., Barcelona.
- DE JONG, R. (1974) *El anarquismo en España*, París, Ruedo ibérico.
- ELORZA, A. (1973) *La utopía anarquista bajo la Segunda República*. Madrid, Ayuso.
- GIRÓN SIERRA, A. (1996) *Evolucionismo y anarquismo en España, 1882-1914*. Madrid, CSIC.
- HUERTAS, R.; Campos, R. (coord.) (1992) *Medicina social y clase obrera en España (siglos XIX-XX)*. Madrid, Fundación Investigaciones Marxistas.
- ÍÑIGUEZ, M.; GÓMEZ, J. (1996) *Isaac Puente: médico rural, divulgador científico y revolucionario*. Vitoria, Papeles de Zabalanda.
- JOVER, J.M. (1952) *Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España contemporánea*. Madrid, Taurus.
- LIDA, C. (1971) *Educación anarquista en la España del ochocientos*. Madrid, Revista de Occidente.
- (1972) *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- (1973) *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)*. Textos y documentos. Madrid, Siglo XXI.
- (1992) *Clandestinidad y cultura en el discurso anarquista*. Madrid, Revista de Occidente.
- LITVAK, L. (1990) *España 1900. Modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona, Anthropos.
- LORENZO, A. (1974) *El proletariado militante*. Madrid, Alianza.
- MADRID, F. (1988) *La prensa anarquista y anarco-sindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- MIO, A. (1997) *Cultura libertaria e nuova società. Le riviste spagnole di divulgazione alternativa (1923-1936)*. Trieste.
- MONSENY, F. (1938) *Los precursores. Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra*. Barcelona.
- NASH, M. (1993) "Riforma sessuale e nuova morale nell'anarchismo spagnolo." En: Di Febo, G.; Natoli, C. *Spagna anni trenta. Società, cultura, istituzioni*. Milano, Franco Angeli.
- NASH, M. (1975) "Dos intelectuales anarquistas frente al problema de la mujer: Federica Montseny y Lucía Sánchez Saornil." *Convivium, Filosofía, Psicología, Humanidades*, 44-45, (1975), 71-100.
- NASH, M. (1993) "Maternidad, maternología y reforma eugénica." En: *Historia de las mujeres en Occidente: el siglo XX*, Madrid, Taurus, 627-645.